

PROBLEMAS DE REIFICACION Y CONCIENCIA: PROPUESTA DE INVESTIGACION SOBRE ETNIA, CLASE Y NACION

a los cimarrones que empuñaron la tea
a los que han rescatado la semilla
a la memoria de un sembrador.

Walter Rodney

para acabar con la maldición del cautiverio
se necesita la visión del fuego

Antonio Díaz-Royo

Por: William Fred Santiago*

Introducción

En esta isla, como en la patria de Gibran, hay al menos dos visiones de la realidad: la de aquéllos, cuya alma nació en Europa y llevan a su peor enemigo escondido en las entrañas mientras aran los surcos de falsedad que se convertirán en sus tumbas; y la otra versión que le corresponde a los que nos rehusamos a vestir la vida con el trapo viejo que están tejiendo los que desconocen el carácter improductivo de su trabajo (Gibran, 1977).

Sin embargo, me parece que todavía tenemos muchas dificultades para colocar a los protagonistas de esta historia en su justa perspectiva. Si bien todos somos protagonistas, me parece que debemos concentrar nuestra atención en los mecanismos utilizados para convertir a la bofetada en el protagonista sin explicar la relación social entre el que la recibe y aquél que raras veces vemos -el que la da- (Arbelos y Roca, 1981). Más importante aún nos parece ordenar una serie de preguntas que nos ayuden a entender la apatía social que permite la reproducción de esas relaciones entre los protagonistas: las mismas relaciones que le impiden a la clase subalterna educarse, movilizarse y participar en el quehacer político a partir de sus propios intereses. (Huntington, S.F.)

* Profesor, Escuela de Comunicación Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Por tanto, lo que pienso plantear son unas hipótesis que pretenden encaminar una reflexión sobre las dificultades que hemos tenido en Puerto Rico para dar con claves que nos permitan congregar a la mayoría en torno a un proyecto de democratización social y económica de democracia directa de los productores de valor (Meléndez, 1981).

A la vista está que los dictámenes burocráticos de aquellos que trazan la meta sin saber cómo abrir la brecha ha servido de poco últimamente. Curiosamente, el tema de la relación entre etnia y clase en el contexto de la cuestión colonia -es decir los conflictos entre negros y blancos como expresión de los antagonismos socioeconómicos- no ha recibido en Puerto Rico mucha atención por parte de los científicos sociales. De existir una relación entre ambos conceptos, me parece que su utilización tiene muchas posibilidades para entender (e incidir de manera eficaz sobre) "nuestra" realidad. Si al menos sirve para superar el impase actual entre aquellos que pretenden privilegiar el aspecto político de la cuestión colonial y aquellos que entienden fundamental el acento sobre el contenido y conducción de clase del proceso -será una pequeña pero útil contribución.

No se trata pues, de reducir los parámetros de la investigación propuesta a la situación de los obreros explotados en la colonia, sino de establecer que el grueso de éstos *también* son negros descendientes de esclavos africanos con otros supuestos culturales y cuya toma de conciencia pasa por la afirmación de su propia cultura *contra* la cultura dominante. Me parece que las fronteras raciales que separan los bandos están determinados de manera dinámica por los conflictos entre las clases. Así los intereses irreconciliables entre los principales grupos sociales se expresan a través de los enfrentamientos étnicos. Lo que pretendemos es trazar la fisonomía del ejercicio del poder y la forma en que los sectores subordinados cobran conciencia de su otredad desde la antropología política.

Los hijos de los colonos/amos quedan excluidos de dicho diálogo interior pues a través del mismo salen a relucir los detalles del genocidio, saqueo, expropiación y explotación de los que aquí estaban antes de las invasiones y de los que fueron secuestrados luego para el trabajo esclavo.

Si examinamos los trabajos de Magubane y Cox encontraremos que la explotación y el prejuicio racial se desarrollan con el ascenso del capitalismo. Dada la organización mundial de la economía de mercado, y la ideología que los propietarios le imponen al conjunto para justificar su dominación, podemos ubicar el origen de los conflictos raciales y de clase en las necesidades de los colonos europeos y norteamericanos. Nos parece que el subdesarrollo y el discrimen son consecuencia de las relaciones socioeconómicas que exige el buen funcionamiento de la economía de mercado.

Antes de pasar a las propuestas teóricas y a las interrogantes que animan este proyecto hay dos problemas que quisiera esbozar a través de una pregunta: ¿quién decide que ser llamado puertorriqueño es más importante que ser africano nacido en las antillas? Colocar a esclavos y amos juntos y revueltos bajo un mismo nombre es una forma de disfrazar y evadir los conflictos provocados por la expropiación, el genocidio y la explotación de siglos. Como bien señala Wallerstein (en una reseña sobre el texto de Magubane) las definiciones de etnia y nacionalidad varían según la correlación de fuerzas entre la cultura dominante y la cultura dominada. El propósito político de dichas definiciones no debe perderse de vista: legitimizan una versión de la historia con visos de neutralidad y excluyen otra. Lo importante es que la mayoría es definida desde arriba y desde afuera por razones que no comprende ni comparte.

En la medida en que cada grupo social se define a sí mismo a partir de sus propias razones, se coloca en relación al mercado mundial, según los procesos socioeconómicos que quiere fortalecer y legitimar. Reducir este problema al ámbito de lo ideológico sin más, es ignorar que las ilusiones interesadas también son parte de la totalidad histórica. Buscarle respuesta nos ayudaría a entender el proceso de formación de la clase obrera en Puerto Rico, su peso específico en términos políticos, y la necesidad de replantearnos no sólo el contenido del proceso social, sino incluso qué sector está llamado *desde ya* a darle conducción real (Engels, S.F.).

Resumiendo, pues, vamos a considerar el contenido de clase de las relaciones étnicas para recuperar la relación estructura/superestructura en el caso de Puerto Rico. Ello nos lleva a considerar el contenido de clase de la cuestión nacional

dado el papel de Puerto Rico dentro del mercado mundial. También examinaremos la utilización de la ideología de la desigualdad para distorsionar la toma de conciencia sobre esta situación. Otro elemento principalísimo de nuestra búsqueda sería definir los hechos significativos que van configurando una situación coyuntural.

Para resolver estos problemas examinaremos una serie de categorías generadoras: proletarización de libertos, configuración de la clase obrera, artesanado, y marginados; formas de resistencia y afirmación de la cultura dominada, predominio del salario a través de mercado de trabajo, conciencia crítica de la totalidad. Luego nos acercaremos al tema a través de las siguientes preguntas: ¿cuál era la importancia relativa del liberto proletarizado dentro de la clase obrera?; ¿cómo se organizaron los recién emancipados para protegerse y resistir en lo económico, político y cultural?; ¿cómo se configura el mercado de trabajo luego de la emancipación -quién compraba fuerza de trabajo, ¿cómo se da la estratificación de los negros (obreros, artesanos, campesinos y marginados)?; ¿cómo se afirmaban políticamente los negros *contra* los blancos (propietarios y obreros) y ¿en qué momento asume uno de los dos planos (etnia/clase) la expresión social de la totalidad?

Detengámonos a examinar lo planteado hasta aquí antes de pasar a reflexiones más concretas.

Propuestas Teóricas

Antes de entrar en materia, creo pertinente establecer una serie de conceptos, que nos serán de utilidad en el intento posterior de precisar las preguntas generatrices que nos interesa plantear.

Las clases sociales se definen históricamente a partir de formas determinadas de organizar la producción. Se diferencian entre sí según su relación de propiedad con los medios de trabajo, por el lugar social que ocupan a partir de esas relaciones de propiedad, y por la tarea que les corresponde en la división de trabajo. A partir de lo antes dicho se distinguen también por la parte que les toca de la riqueza socialmente producida (Lenin, 1970; Marx, S.F.; Engels, S. F.). En lo que a nosotros concierne, durante la etapa de capitalismo en que prevalecía la

esclavitud, la expropiación se encubría bajo la apariencia de que todo el trabajo era gratis, mientras que en el capitalismo industrial, *parece ser* que todo el trabajo se paga a través del salario. (Vea Smith, Ricardo y Marx). Entre una etapa y otra han variado cuando menos dos cosas importantes, la forma de apropiarse del valor nuevo y la existencia del derecho a la huelga.

A partir de los conflictos antagónicos que permanecen constantes entre las clases sociales, se hace necesario mantener un aparato de poder que pueda imponer el criterio de la clase dominante en la medida que los conflictos antes mencionados no pueden resolverse de forma mutuamente aceptable. Además de controlar la sociedad a través del monopolio de la violencia legalizada, la clase dominante deviene clase hegemónica en tanto hace uso eficaz de mecanismos aparentemente autónomos (vea Gramsci) que le permiten fabricar un consenso imponiéndole a las clases subalternas una visión del mundo que justifique las relaciones sociales existentes. Lo importante, según Marini, es distinguir entre los fundamentos del poder y la manera en que éste se expresa sin perder de vista la jerarquización de las instancias (a favor de la primera). Si bien cada modo de producción articula ex post-facto un tipo de estado que asegura la producción y facilita la reproducción de las relaciones sociales, dentro de un mismo modo de producción el estado puede asumir varias formas de expresión. (En el caso de Puerto Rico, esta es otra área que apenas comienza a recibir la debida atención).

- I. Me parece que la expresión local del Estado metropolitano, administrado por una u otra fracción de aquella clase que deriva su poder de su condición de intermediario, juega mucho con la ficha del recambio político. Al privilegiar la indefinición política de Puerto Rico, pueden desplazar la atención hacia lo super estructural. Así las cosas, el estado cumple a cabalidad su función de asegurar el proceso de producción en beneficio de la clase dominante metropolitana. Entiendo que una forma de rescatar la relación dinámica entre estructura y super estructura en este caso concreto es analizando las relaciones étnicas desde su contenido de clase.

Esto no quiere decir que me vaya a enfrascar en una búsqueda inútil para precisar matices étnicos, sino que creo menester buscar las causas del conflicto étnico en las condiciones materiales en que se presenta la organización de la producción.

Antes de proceder, es menester hacer otra anotación teórica. El capitalismo en Puerto Rico no se articula como resultado de condiciones internas. En tanto, colonia primero de España y luego de Estados Unidos, el capitalismo acá se configura a partir de las necesidades económicas de la metrópoli y de otros inversionistas externos que aquí se establecen. Por tanto, la relación entre las luchas económicas y sus implicaciones políticas *no debe* ser cosa difícil de entender.

- II. Pero este capitalismo dependiente y subdesarrollado se expresa de maneras variadas, incluso en el debate local sobre la cuestión colonial. Aquí se plantean los reclamos de derecho a la autodeterminación como un imperativo moral o jurídico y no como un asunto de fuerza política y militar. Tampoco se discute mucho si se trata de la autodeterminación de una clase o se trata de otra cosa. Es decir, que el carácter dinámico de la correlación de fuerzas al interior del campo que pugna por la autodeterminación no es algo que tengamos muy claro. ¿Son las nacionalidades las que tienen "el derecho" a la autodeterminación o son las clases? (Sobre esto Lenin y Luxemburgo tienen posiciones difíciles de reconciliar). ¿Será posible la autodeterminación real dentro del sistema económico vigente?

Yo no estoy seguro que la autodeterminación sea lo más conveniente para la clase obrera si el resultado es crear una burguesía nacional dependiente donde antes existía un grupo de intermediarios. Lograr esto último no significa que se haya logrado adelanto en cuanto a la autonomía económica. (Vea Cabral, Marini, Dos Santos). Esto se puede evitar, quizás, si se trata de un frente de trabajadores bajo conducción obrera en vez de un frente policlasista bajo conducción pequeño-burguesa. *El propósito esta investigación propuesta es explorar las interrogantes que necesitan respuestas para ordenar las mediaciones de ese proceso social.*

Aceptar una forma de ver el mundo implica rechazar otras; de entrada hay que percatarse del engaño perpetrado y rebasarlo en aras de un propósito superior. Veamos cómo...

En esta segunda parte propongo dos cosas esenciales: nos urge hacer una segunda lectura sobre la expresión local del estado metropolitano y, por tanto, cobra nueva relevancia reflexionar sobre el contenido de clase de la cuestión nacional para repensar las estrategias eficientes.

En varias ocasiones Amílcar Cabral insistió en la necesidad de no confundir las ideas que fabricamos para describir la realidad con la realidad misma. No importa dónde pongamos la cabeza, para explicar nuestra circunstancia, es necesario tener los pies sobre la tierra. Para lograrlo necesitamos comprender las leyes sociales que provienen de la interacción entre los elementos objetivos y subjetivos del conjunto. La reificación es uno de esos elementos y su comprensión requiere el estudio de el proceso de generalización de la producción de mercancías.

Si bien en este contexto la resolución de la cuestión nacional es una demanda que históricamente le corresponde a una clase que ahora está en descenso, creemos que para satisfacer adecuadamente la demanda, se requiere otra conducción y nuevas alianzas. Al reflexionar sobre el nuevo contenido de clase de la cuestión nacional, regresaremos a una necesaria redefinición del estado. Esta discusión está poco desarrollada entre nosotros y regresar a los clásicos ya no es suficiente.

El secuestro violento y la esclavitud marcan el pasado histórico de sector clave de la población puertorriqueña. Esa situación de servidumbre forzada no cambió mucho con la "emancipación". Los africanos eran libres de un amo en particular pero esclavos de la sociedad en general una vez que seguían careciendo de dinero, propiedad y relaciones. Eran desposeídos igual que los obreros blancos, pero decirles que eran libres cuando vivían a merced de un terrateniente no era sólo una contradicción sino una burla. Lo medular del asunto fue y sigue siendo la propiedad de la tierra y la capacidad para autoabastecerse de las necesidades básicas. Los africanos que trabajaban la tierra de otro seguían en la miseria y sin libertad -sólo que *ahora* eran

asalariados. En tanto la composición orgánica del capital en la industria agrícola fuese baja y no aumentaran los salarios, el endeudamiento con el antiguo amo (o su fascímil razonable) asegurará la permanencia de la fuerza de trabajo en su sitio- como otro mueble de la finca.

Me parece importante verificar la posible existencia de un sistema paralelo de reclutamiento para empleo que de alguna manera explique la tradicional pobreza crónica y la desproporcional incidencia de desempleo entre la población negra. Me sospecho que luego de la emancipación se dio una migración modesta hacia los pueblos (compuesta de artesanos y aspirantes a sirvientes) pero que no es hasta la expansión de la industria azucarera y la Primera Guerra que surgen grandes posibilidades de empleo para los negros.

No pretendo explicar la relación entre raza y clase en todo su horror para procurar piedad. Sí se trata de identificar las relaciones causales a partir de la sobre explotación de la fuerza de trabajo. Ya que la opresión racial se recrudece con el ascenso del capitalismo, debemos buscar nuestras pistas allí. La situación de los esclavos y sus descendientes se configura a partir de la colonización y depende hoy del lugar que ocupa esta formación social dentro de la evolución del sistema económico mundial.

Cada formación social es única pero a veces ésta es tan singular que desafía la imaginación. En Puerto Rico no se puede concebir el crecimiento económico sin la promoción activa de la creciente desigualdad al interior de la isla y (en comparación con otras regiones económicas del sistema de mercado) con una mayor acumulación de capital. Existe, pues, una pirámide socioeconómica informada por variables de raza y clase que es necesario considerar para entender por qué los de la cima monopolizan los ingresos, los recursos y la tierra. La consolidación y ampliación del modo capitalista de organizar la producción conlleva la consolidación y ampliación de relaciones de dominación y subordinación como consecuencia de la creciente desigualdad económica. *Al colocar las relaciones de producción como elemento central de la pesquisa, nos preparamos para verificar una posible relación entre la creciente desigualdad y el subdesarrollo.* Subdesarrollo que asume varias formas de

expresión no sólo a través de la enajenación generalizada, sino también en la discusión sobre el contenido de clase que debe asumir la solución de la cuestión nacional.

- III. La ampliación de la desigualdad económica requiere justificación ideológica para orientar (ab) usos, costumbres y (pre) juicios. La expansión de este modo particular de organizar el trabajo requiere de un sistema de ideas (que facilite la transferencia del valor de manos productoras a manos propietarias) y de un ordenamiento político que asegure la reproducción y ampliación de esas condiciones. No se trata de un reflejo mecánico sino del acoplamiento entre las relaciones económicas y las instituciones culturales basadas en la ideología de la desigualdad intrínseca entre clases y razas. Tenemos evidencia histórica de ello desde los escritos de Aristóteles - pero estos planteamientos sufrirán cierto refinamiento, ya en el Siglo XIX, para incorporar nuevos elementos.
- IV. Por otro lado, cabe destacar que la comprensión de un caso concreto requiere retomar el proceso histórico a partir de sus determinantes materiales, concentrando nuestra atención en lo que Zimmelman llama los hechos significativos (que aflora en las coyunturas). En el caso de Puerto Rico se trata del surgimiento de la industria agrícola y la reorganización del comercio exterior. Para lograrlo es necesario someter a la fuerza de trabajo de una forma más eficaz sin perder el control de la tierra.
- V. Otro elemento a considerar, desde el Siglo XIX, es el papel asignado a Puerto Rico dentro de la división de trabajo hecha por el Estado norteamericano. Si las relaciones entre las clases son una articulación del sistema de producción, debe ser importante examinar la relación entre la organización económica local y la dependencia del capital externo. Allí encontraremos los fundamentos legales e ideológicos para la expropiación del trabajo excedente. No se trata de una tarea sencilla pues entraña contradicciones al interior del discurso ideológico: por un lado, los propietarios plantean la necesidad de someter a la

fuerza de trabajo y lograr que acepte un salario a cambio de su esfuerzo, y por otro lado, reclaman el derecho previo sobre la tierra transformada en riqueza por la fuerza de trabajo. (Vea Rodney, *History of the Guyanese Working People*).

Si la categoría raza o etnia retiene elementos biológicos, cobra importancia al ser utilizada como justificación ideológica de los aspectos fundamentales de una formación social capitalista. (Vea Magubane, *Political Economy of Race and Class...*) Cecil Rhodes decía a menudo que la guerra civil en los países industriales se podía evitar logrando el control de nuevos mercados y mudando allí a la población excedente de los países centrales. Para sostener este nuevo orden se requiere inventar una serie de símbolos que justifiquen la superioridad del conquistador y que dichos símbolos estén respaldados por la violencia organizada. La superioridad económica obliga a los nuevos súbditos a actuar de conformidad con los parámetros de clase pero el elemento decisivo lo constituye la superioridad de la organización militar. Su uso consuetudinario no constituye la forma más eficaz de gobernar un territorio recién adquirido y, por ello, hay que volver a examinar el proceso de reificación en su perspectiva histórica. Por un lado, se le niegan a los subordinados los medios materiales para superarse y, por otro lado se les hace responsable de su atraso a través de los aparatos ideológicos.

- VI. Para los científicos sociales interesados en la democratización de las relaciones sociales, conjugar la interrelación entre etnia y clase constituye todo un reto. Como decía antes, no se trata de un dilema moral, sino de comprender las formas que asumen las relaciones de producción en condiciones concretas. En el Caribe, etnia y clase están entrelazadas y no pueden divorciarse en aras de facilitar preciosismos teóricos. Según Nkrumah el desarrollo de las fuerzas productivas (en esta zona) ha resultado en una estructura de clase de corte racista. Debido a la esclavitud, el color se ha convertido en una medida de la posición de clase que cada ciudadano ocupa en el tejido social (vea *Class Struggle in Africa*). Parece ser que una ideología racista es consustancial a una

sociedad colonial e inseparable del desarrollo del capitalismo. Por su parte Wallerstein señala que *etnia es clase*.

Para terminar esta reflexión teórica quisiera señalar lo siguiente: el concepto de clase es útil porque ubica las causas de las relaciones de desigualdad tanto en el plano estructural como en el superestructural. El concepto de clase nos sirve para precisar las bases materiales de las relaciones étnicas no sólo como medio de justificar la expropiación del valor real del trabajo, sino como mecanismo para fragmentar a los productores. De lo que se trata es de comprender el asunto en su forma y fondo para reordenar las alianzas que permitan resolver eficazmente el problema general de la cuestión nacional. Surgen varias preguntas generatrices: Para el propietario, ¿el negro sólo existe como fuerza de trabajo? Ya para el obrero blanco, ¿el negro constituye una amenaza a su seguridad económica? Así puestas las cosas, podemos examinar la ideología de la minoría dirigente en todo su "esplendor".

El propósito del proyecto de investigación que este escrito sugiere, es analizar la economía política del binomio *etnia/clase* en Puerto Rico, ya que ha sido una perspectiva poco atendida por los estudiosos de nuestra historia social. También entiendo que este tipo de análisis sugiere nuevos enfoques para pensar eficazmente la cuestión nacional. Si bien esta propuesta inicial adolece de varios defectos, entiendo que existe la urgencia de formular las preguntas. Analizar los datos conocidos con otras herramientas teóricas puede abrir nuevas brechas y nuevas preguntas.

Como decía anteriormente, aceptar una explicación de la realidad implica rechazar varias descripciones. Comenzar suele ser lo más difícil... Comencemos pues... a examinar la importancia del vínculo *etnia/clase* para repensar el contenido clasista de la cuestión nacional a partir precisamente del predominio de los negros en las clases subalternas.

Primera Reflexión

Desde la antigüedad la esclavitud ha tenido sus defensores: Aristóteles, Platón, San Agustín, Tomás Aquino, Hobbes, Locke y Montesquieu. Entre sus opositores estuvieron los

estoicos, Rousseau, Kant, Hegel y Mill, así como los economistas políticos del siglo diecinueve. Estos últimos se oponían a la esclavitud porque carecía de eficacia económica, ya que sin el incentivo de adquirir propiedad el esclavo no se esfuerza en su trabajo. Pero luego de la emancipación, si una parte minoritaria de la ciudadanía sigue monopolizando los medios de producción, el obrero (libre o esclavo) tiene que trabajar para mantenerse vivo y para mantener vivo el dueño de los medios de producción.

Yo entiendo que en la región del Caribe y en particular en Puerto Rico, una forma útil de entender los conflictos étnicos es examinando sus causas socioeconómicas a la luz de lo que apuntamos anteriormente. Sobre todo porque el poder para definir la norma y la desviación surgen en el contexto histórico del proceso de colonización.

Históricamente en Puerto Rico se han atendido dos niveles del debate político: la resolución de la cuestión colonial, por un lado, y divorciada de aquélla la cuestión socioeconómica excluyendo *aparentemente* los conflictos étnicos y culturales. Sin embargo, cabe la posibilidad que estos últimos sean la expresión más concentrada de los primeros niveles de la totalidad. Me parece que es una posibilidad que merece examinarse ahora.

En la *Crítica de la Economía Política*, su autor señala que debido a condicionantes materiales, ciertas razas son más favorables a la producción que otras (Radison, 1968; Marx, 1865). En otra parte, el mismo autor señala que se ha demostrado que el negro ordinario no es más que la degeneración de un tipo superior (Marx, 1866). Aún veinte años después en textos como *El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado*, las posiciones de los autores no habían variado mucho en cuanto a conceptualizaciones de carácter general. Sin embargo, en el análisis de instancias concretas, los clásicos sí lograban percibir el carácter ideológico del uso que se le daba a la ciencia para justificar situaciones determinadas por la fuerza militar y económica de los países industriales en expansión¹. Los textos donde se defiende el impacto civilizador de la colonización son más conocidos y no creo necesario repetirlos acá². Los he traído a colación para establecer que acá no vamos a encontrar mucha ayuda en la tarea de establecer la

relación entre etnia y clase en el mundo colonial.

Más adelante Lenín abogarí­a por los frentes nacionales bajo la conducci3n de los sectores nacionalistas de la incipiente burguesía colonial para enfrascarse en luchas de apoyo táctico al movimiento obrero de Europa. Se trata, pues de sentarse a esperar que los obreros en los paí­ses industriales fijen la senda para las tropas de apoyo, que sólo tienen inquietudes de carácter secundario. Tampoco hay mucha ayuda en esta fuente...

Las definiciones étnicas son necesarias para el funcionamiento del capitalismo, sobre todo en los paí­ses subdesarrollados y más aún en los territorios coloniales. Sirven para justificar la violencia implícita en un proceso de dominaci3n y expresan en esta regi3n del mundo, sede del subdesarrollo el funcionamiento de la coerci3n económica. Aunque, según Casimir, la discriminaci3n abiertamente racista ha sido sustituida por la discriminaci3n cultural, notamos que la clase/etnia dominada, está ausente en tanto *sujeto* de la ideología de la clase-etnia dominante. Según la cultura dominante, no hay tal desigualdad en las relaciones sociales de producci3n, sino más bien unos niveles de ignorancia y barbarie que impiden la movilidad social de las clases subordinadas (Casimir, 1981).

El colono no entiende que la pobreza, la ignorancia y el desempleo no son accidentes imprevistos, sino parte de su obra "civilizadora", cuya expresi3n principal es glorificar el trabajo ajeno y estigmatizar al aborigen como vago por antonomasia. Si bien sobran aquellos que acusan al negro de torpe por no pertenecer a la civilizaci3n europea, no faltan los liberales que nos reprochen nuestra insistencia en rescatar lo fundamental de nuestro pasado y de nuestro presente: al intentar verificar el papel predominante de los esclavos negros en la configuraci3n de la clase obrera y todo lo que ello implica.

Para el liberal que desconoce al negro y sólo quiere ver al hombre universal, al igual que para el patrono/colono, el reafirmar nuestras diferencias (en aras de otras alianzas) es intolerable. Para los marginados, las alternativas en realidad no son muchas: evadir la realidad refugiándose en el círculo familiar, las drogas, la música, la iglesia, los deportes -que no ayudan mucho en tanto encubren las causas de la situaci3n y retrasan su comprensi3n. La otra posibilidad es enfrentar la realidad y la pregunta entonces es, ¿cómo motivar esa toma de

conciencia que relacione los varios planos de la totalidad? Es decir, ¿cómo masificar un proceso, cuyo reclamo fundamental sea la democratización de la distribución de la riqueza?

En este segundo acercamiento al tema veremos la utilización de los conflictos raciales como justificación de la marginación económica. También veremos la necesidad de insistir en el vínculo etnia/clase para entender la ubicación del país en un mercado mundial reorganizado bajo el signo de la crisis.

Segunda Reflexión

No se trata de ver si ese proceso se da a través de una táctica de clase o de una táctica étnica. Pienso que se trata de una estrategia donde etnia y clase constituyen los elementos unificadores para una política de muy largo aliento. Según Oliver Cox, la explotación y el racismo son desarrollados paralelos y simultáneos al ascenso del capitalismo. De ser así con la internacionalización del sustrato económico se da la internacionalización de su expresión ideológica. Por tanto, a partir de las decisiones en los países industriales y su expansión es posible analizar los conflictos étnicos en la periferia y en las regiones de los estados industriales (como p.e. es el caso de Puerto Rico). Esto no sólo coloca las relaciones sociales de producción en el centro de discusión, sino que nos puede ayudar a explicar la relación entre desigualdad étnica y subdesarrollo (Magubane, 1979).

Me parece que en el proceso de marginar sectores cada vez mayores de la fuerza trabajadora, el funcionamiento del sistema se expresará progresivamente a través de los conflictos étnicos.

Ahora bien, las dificultades para explicar esto dentro de un marco teórico materialista son muchas porque no hay definiciones universales de etnia, clase, casta y muy pocos intentos de establecer relaciones entre estos conceptos (Wallerstein, 1979). Es posible que Weber sirva de algo, pero no estamos en la Europa del Siglo 19. En el mundo colonial, ¿es posible que etnia y condición social sean sinónimos o se refieren siempre a fenómenos distintos? ¿Será posible un proceso de autodeterminación sin un incremento de la afirmación étnica en contraposición al colono? Creo que a pesar de que todavía no tenemos unas respuestas a esas preguntas debemos comenzar

por reconocer la existencia de divisiones étnicas en "nuestra" sociedad. Si una estrategia educativa va a ser consecuente y efectiva, tiene que comenzar por establecer cuál es la realidad para poder transformarla.

Cuando un pueblo se define a sí mismo y a sus aliados, a quién incluye y a quién excluye de esa definición tiene importantes consecuencias económicas y políticas. Sabido es que esas definiciones cambian a través de los años y lo importante de encarar la relación etnia/clase al momento presente es saber cómo nos vamos a definir, contra quién y por qué. Entiendo que esta definición tiene menos que ver con el color de la piel y está más más vinculada a la ubicación dentro de la estructura. Si bien Dubois decía que la línea más importante del siglo veinte sería la línea del color, bien vale reconocer que es una línea movediza que depende fundamentalmente de las luchas sociales a nivel mundial. Eso explica por qué en términos sociales un obrero árabe, irlandés o quebecois es tan negro como un obrero haitiano o surafricano.

Me parece que lo esencial entonces es ver, en qué momento históricamente determinado, uno de estos dos conceptos (clase o etnia) asume el primer plano en tanto agente catalítico. Hoy la estratificación étnica/social sirve para justificar las ventajas de los viejos privilegiados y también sirve de justificación a los que hoy tienen acceso al ejercicio del poder como socios menores de aquéllos. Este apoyo material sirve para reforzar la hegemonía de la ideología nacionalista sobre la cuestión social. Sin embargo, la conciencia para sí cobrará cuerpo social en una coyuntura en al que ésta logre articular una explicación sobre las causas de la crisis y plantee soluciones en términos accesibles a la mayoría. Claro, esto no es una receta mágica sobre un caso aislado, sino que en tanto el capitalismo es un sistema mundial, cualquier propuesta alterna debe ser global y tiene que tomar en cuenta el discurso racista y nacionalista que justifica el sistema. Es por eso que la relación entre etnia y clase se presenta como instrumento útil para el análisis de la situación socioeconómica a nivel mundial y nos permite ubicar a Puerto Rico dentro del amplio contexto de las relaciones sociales propias del capitalismo³.

Hay dos consideraciones que es menester señalar para particularizar sobre el caso en cuestión. A diferencia de otras formaciones sociales en la cuenca del Caribe, Puerto Rico fue

hasta principios del siglo 19 fundamentalmente un fortín militar y no una plantación azucarera. Esto se refleja en la composición étnica de la población hasta el siglo dieciocho. Esto va a cambiar a lo largo del siglo pasado añadiendo al número de negros libres, la llegada de un mayor número de negros esclavos y nuevos colonos blancos provenientes de Europa. Desde entonces y hasta el día de hoy, es evidente que existe una ventaja socioeconómica en parecerse físicamente al colono propietario. Acá el discrimen no está legalizado, pero en cuestiones socioeconómicas y políticas funciona un sistema que favorece al blanco a costa del negro. ¡A la vista está! Es muy probable que la ubicación social sí guarde relación con la etnia, como demuestra el trabajo de Seda Bonilla (1963). Lo que sucede hoy es que (a diferencia de los tiempos de José Celso Barbosa) los negros (en tanto parte de la clase obrera) sí han intentado salirse del lugar que la clase dominante les asigna. La solución no es renegar de "la clase" y resignarse como sugería el mismo Barbosa (1937). De estar vivo hoy, Barbosa le sugeriría al marginado permanecer en su casa para evitar el problema del desempleo; o le pediría al enfermo que permaneciera en su lugar para evitar el problema de insalubridad; o al analfabeta, le pediría que permaneciese en su casa para evitar el problema de la congestión escolar -y lo curioso es que las posibilidades son altísimas de que ese marginado, enfermo y analfabeta sea negro y de extracción obrera- pero supuestamente aquí no hay conflicto étnico y las diferencias entre las clases sociales son difíciles de precisar... para aquellos miopes que ven la sociedad desde su posición de privilegio.

Volvamos entonces a las preguntas que sirven de marcadores en el trayecto de esta propuesta de investigación:

Preguntas

A pesar de que el objeto de estudio es la forma de propiciar la toma de conciencia al interior de la clase obrera a partir de una reflexión sobre la relación entre etnia y clase, necesitamos precisar las preguntas generatrices de la información necesaria para fundamentar nuestra hipótesis tentativa.

En un ensayo sobre el tema que nos ocupa, Ianni sugiere una serie de preguntas que en cierta medida han servido para orientar

esta reflexión (Ianni, 1971). De lo que se trata es de verificar el proceso de proletarización del esclavo negro y del liberto, de precisar su peso específico al interior de la clase y de establecer cómo se organizó (económica, política y culturalmente) para protegerse.

Luego de la emancipación, ¿qué sucedió con los negros esclavos y los libertos? Algunos se convirtieron en asalariados, otros en artesanos, y otros pasaron a integrar la reserva de desempleados que genera el proceso de industrialización. Nos parece importante precisar este proceso para poder responder a la pregunta anterior y la tarea queda planteada. Incluso para entender quién tenía acceso al trabajo asalariado, si los negros o los colonos arruinados, tenemos que saber quién estaba en condiciones de comprar fuerza de trabajo.

Nos parece esencial ocuparnos de contextualizar esa investigación dentro del marco antillano y de lo que ha sido la hegemonía ideológica de los intelectuales orgánicos de la clase dominante, aún cuando fungen como portavoces de las clases subalternas. Anteriormente preguntaba si sería posible un proceso político sin una expresión de afirmación étnica en contra del colono, que recoja en su contenido los conflictos económicos. Habrá que ver si en el mundo colonial etnia y clase son sinónimos o si se refieren siempre a fenómenos distintos. Habrá que ver en qué momento uno de los dos conceptos asume la expresión social de la contradicción fundamental. Lo importante por el momento es darnos cuenta que las definiciones no son estáticas y que lo importante ahora es cómo nos vamos a definir hoy y por qué.

Si nuestro país adviene al capitalismo industrial a, partir de sus relaciones económicas con Estados Unidos, el Puerto Rico de hoy es producto de esas relaciones económicas. Nuestra integración a ese sistema de mercado, es decir, a ese estado-nacional nos convierte en una región periférica de un país industrial⁴. Esas definiciones que mencioné antes deben darse dentro de ese contexto estructural. (Vea Curet, *De la Esclavitud a la Abolición*, y Ramos Mattei, *La Hacienda Azucarera*).

De existir una relación entre etnia y clase entiendo que estas preguntas servirían para evaluar su peso específico. Esto sería de gran importancia no sólo para explicar versiones ideológicas de nuestra historia, sino que serviría para fundamentar una

explicación científica de esos hechos, de manera tal que podamos actuar en el presente y pronosticar el futuro.

Un trabajo de esta naturaleza no puede tener conclusiones, sino más bien unas consideraciones finales que resuman lo planteado y motiven al lector a recoger la invitación que se le extiende.

Muchos contemporáneos de Maldonado Denis no acaban de encontrarle reparos a su obra, pero no escriben algo que lo supere. Negros y blancos siguen criticando el trabajo de Zenón, pero allí está reclamando respuesta. En ese vacío teórico José Luis González intenta darle cuerpo a una reflexión sobre el mismo asunto y hasta el día de hoy no se ha planteado la contribución a la crítica de su ensayo a la crítica. Yo no pretendo en este breve esfuerzo resolver el problema, sino ayudar a preparar el terreno con una serie de preguntas para que otros puedan sembrar la semilla y cuidar de su desarrollo.

Si alguna conclusión esperamos extraer de esta investigación será que a través del análisis de la historia social encontraremos claves (sí, claves) que promuevan la movilización mayoritaria de forma consciente y libertadora. Se trata pues de identificar dichas claves generadoras de manera ordenada para caminar hacia la democracia directa de los productores.

Yo inicié mi reflexión sobre este tema al escuchar la brillante presentación del compañero Norman Girvan en un foro organizado en México en 1977, donde habló sobre la economía política de la cuestión étnica en el Caribe. En aquella ocasión Girvan demostró que desde los tiempos de la hacienda cañera, etnia y clase son sinónimos. Sin embargo, acá en Puerto Rico, nos creemos herederos de una tradición griega y cristiana que nos impide dudar de lo racional de sus prejuicios. Para acercarnos al ideal de la civilización europea, hemos evadido estas preguntas que nos remiten a nuestro contexto afroantillano. En el proceso hemos perdido la clave de nuestra acción social y nos hemos reducido a imitar la sombra sin luchar contra las condiciones materiales que la producen y reproducen.

Entiendo que al repensar la cuestión nacional desde una óptica afroantillana podemos rescatar posibles puntos de contacto con la realidad más amplia del archipiélago y plantearnos el contenido de clase de su organización política, desde adentro. Quizás de esa manera pueda superarse lo que

hasta hoy existe en todas las formaciones políticas: una conducción burocrática que reduce la clase a ser objeto subordinado y subalterno (Santiago, 1977). Al menos así parece entenderlo Matos cuando señala que uno de los elementos que inciden sobre las contradicciones de clase es la cuestión racial (Matos, 1980).

El negro africano fue traído al nuevo mundo en contra de su voluntad para producir valor para otros y hoy lo siguen haciendo sus descendientes (Moreno Fragnals, 1977a). Si bien el negro ha estado y está marginado en términos sociales y políticos, cabe destacar que no es así en términos económicos. Según Césaire, no sólo se le niega al obrero negro el valor de su trabajo, sino que se le niega su lugar en la sociedad civil. En el capitalismo, el color de la piel se ha convertido en otro equivalente general y es por ello que insisto en su utilidad para entender la interrelación entre los elementos de la totalidad en un momento histórico concreto (De pestre, 1977). A pesar de su simbolismo abstracto, el color de la piel sigue siendo el carimbo de la mano de obra barata: boxeadores, presos, baloncestistas, policías, maestros de escuela, enfermeras, sirvientes, cocineros, mozos, soldados y hampones.

Al presente las formaciones políticas locales no problematizan el asunto de la relación etnia-clase en tanto funcionan como consulados de intereses que poco tiene que ver con fomentar una visión crítica de su realidad entre las mayorías. Nos parece que en realidad acá existe un partido único -el de los profesionales blancos que defienden los viejos privilegios- que promete cambiarlo todo para no cambiar nada. Son esos que Martí llamó en su manifiesto político, el partido de los equivocados permanentes; si bien reclutan su clientela entre distintos sectores sociales los partidos están unidos por un esfuerzo consciente de evadir la discusión consecuente de la cuestión de la mujer y la cuestión racial como expresiones básicas de los conflictos económicos. Esta "conspiración del silencio" pospone la pérdida de su hegemonía ideológica y su aparente poder económico. Difícilmente pueden propiciar una toma de conciencia quienes se benefician de obstaculizarla.

No quisiera terminar sin contar una historia africana:

Epílogo

Durante los motines de Soweto, en Sur Africa, una muchacha de 14 años perdió una pierna luchando por su dignidad. A pesar de la incomodidad, seguía luchando en una pierna, pues no había perdido su sentido de propósito... Nosotros por muchos años creímos tener intereses comunes porque nos fabricamos enemigos comunes, pero nuestros enemigos están aquí y no tenemos muchas ideas sobre lo que nos puede unir. Ya no basta con ser puertorriqueño y estar protestando sobre algo, el momento requiere una *propuesta* que exprese la alegría de vivir en una tierra que hemos puesto a producir. Mientras tenemos dos piernas, todavía estamos a tiempo de aprender a caminar -hasta alcanzar la niña de Soweto-, pero primero debemos ponernos de pie como hicieron los esclavos haitianos hace 190 años.

NOTAS

¹ Vea p.e. artículo Engels *N.Y. Daily Tribune* 5 de junio de 1857 donde define la resistencia china a la invasión inglesa.

² Vea Manifiesto y artículo, *N.Y. Daily Tribune* 25 de junio fr 1853.

³ Vea bibliografía, trabajo de Betances, 1972.

⁴ Somos un apéndice económico integrado al funcionamiento del sistema a pesar de ubicarnos en la periferia del mismo.

BIBLIOGRAFIA

Libros

- Amado, Jorge. 1971. *Tienda de los Milagros*, Buenos Aires, Losada.
- Anderson, Perry. 1977, *La Cultura Represiva*, Barcelona, Anagrama.
- Arbelo y Roca. 1981, *Los Muchachos Peronistas*, Madrid, Emiliano Escobar.
- Barbosa, José Celso. 1937, *Problemas de Razas*, San Juan, Imprenta Venezuela.
- Bennet, Lerone. 1971, *Libertad y Minoría Negra*, en Dewey y Gould (eds.), *Freedom*, NY, MacMillan.
- Blanco, Tomás. 1942, *El Prejuicio Racial Puerto Rico*, San Juan, Biblioteca Autores Puertorriqueños.
- Boaz, Franz. 1945, *Race and Democratic Society*, NY, J. J. Agustín.
- Brau, Salvador. 1972, *Ensayos*, Río Piedras, Edil.
- Cabral, Amílcar. 1973, *Return to the Source*, NY, Africa Informacion Service.
- _____. 1970, *Carta a una Maestra*, Barcelona, Nova Terra.
- Candwill, Cristóbal. 1970, *Una Cultura Moribunda*, México, Colección 70, Grijalbo.
- Casimir, Jean. 1981, *Cultura Oprimida*, México, Nueva Imagen.
- Cepero Bonilla, Raúl. 1976, *Azúcar y Abolición*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalbo.

Cesaire, Aimé. 1972, *Discourse on Colonialism*, NY, Monthly Review Press.

Colombán Rosario, José. S.F., *El Negro*.

Cox, Oliver. 1970, *Caste, Class and Race*, NY, Monthly Review Press.

De Comarmond, Patrice y Duclet, Claude (eds). 1972, *Racismo y Sociedad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Depestre, R. 1977. "Saludo y Despedida a la Negritud, en; Moreno Fragnals (Ed.), *Africa en América Latina*, p. 33.

Díaz-Royo, Antonio. S.F. *Loas*, San Juan, Huracán.

Engels, F., Prólogo a la edición inglesa del *Manifiesto* (1888).

_____ y Marx. C., *La Sagrada Familia*, (1844-45).

Fanon, Franz. 1967, *Black Skins, White Masks*, NY, Grove.

Genovese, Eugene. 1976, *Roll, Jordan, Roll*, New York Vintage.

Gibran, K. 1977, *Mi Patria*, Buenos Aires, Graal.

Girvan, Norman. 1980, "Economía Política de la Raza en el Caribe", en: Pierre-Charles, G. (ed.) en *Relaciones Internacionales y Estructuras Socio Políticas en el Caribe*, México, UNAM.

Henrik Clarke; Jackson; Kaiser, (eds). 1970, *Black Titan WEB Dubois*, Boston, Beacon.

Hoetnik, Harry, 1980, "The Cultural Links", en Graham and Knight (eds), *Africa and the Caribbean*, NY, Johns Hopkins University.

Huntington, Samuel., "La Crisis de la Democracia, *Informe Comisión Trilateral*.

- Lenin, V.I. 1970, "Una Gran Iniciativa", en *Obras Escogidas* (3 tomos), Moscú, Ed. Progreso, Vol. 3, p. 228.
- Magubane, Bernard. 1979, *Political Economy of Race and Class in South Africa*, NY, Monthly Review Press.
- Marable, Manning, 1981, *Blackwater-Race and Class Consciousness*, Dayton, Black Praxis Press.
- Marx, C.1865, Carta a Engels, 24 de junio.
- Marx, C. 1866, Carta a Engels, 8 de agosto.
- _____, Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
- _____. 1974, *Capítulo VI (inédito)*, Buenos Aires, S XXI.
- Mattos Cintrón. Wilfredo. 1980, *La Política y lo Político en Puerto Rico*, México, ERA.
- McWorter, Gerald. 1973, "Ideology of Black Social Science:", en Ladner (ed.) *Death of White Sociology*, NY, Vintage.
- Meléndez, H. 1981, "El reto de una Nueva Estrategia Independentista", *Claridad*, 18 de septiembre de 1981, suplemento especial, p. 17.
- Miranda, Antonio., *Tu País Está Feliz*, Caracas, Ateneo.
- Moore, Gerald. 1971, *Wole Soyinka*, London, EVANS.
- Morner, Magnus (ed.). 1971, *Race and Class in Latin America*, NY, Columbia University Press.
- Moreno, Friginals, Manuel (ed.). 1977, *Africa en América Latina*, México, S. XXI, UNESCO.

- _____. 1977, "Aportes Culturales y Desculturación" en Moreno Fragnals (Ed.), *Africa en América Latina*, p. 33.
- Ngugi Wa Thiongo. 1972, *Home Coming...*, London, Heinemann.
- No Zizwe. 1979, *One Azania, One Nation*, London Zed.
- Pedroso, Regino. 1975, *Obras Poética*, La Habana, Ed. Arte y Literatura.
- Rodinson, Maxime. 1968, "Marxismo y Racismo", en Senghor, Memmi, Ikor (eds.), *Los Racismos Políticos*, Barcelona, Nova Terra.
- Rodney, Walter. 1970, *Grounding with my Brothers*, London Bogle L'ouverture Publications.
- _____. 1981, *History of the Guyanese Working People, 1881-1950*, Baltimore, John Hopkins.
- Rodríguez Julia, Edgardo. 1981, *Las Tribulaciones de Jonás*, San Juan, Huracán.
- Sagrera, Martín. 1973. *Racismo y Política en Puerto Rico*, Río Piedras, Edil.
- Seda Bonilla, E. 1963, *Derechos Civiles en la Cultura Puertorriqueña*, Río Piedras, Ed. Universitaria.
- Segal, Ronald. 1976, *The Race War*, NY, Bantam.
- Wallerstein, Immanuel. 1979, *Capitalist World Economy*, London, Cambridge University Press.
- _____. 1977, "Who is a Puerto Rican", *Caribbean Studies*, Vol. XVII, Núm. 12, April-July 1977.

Artículos de Revistas

- Armstrong, R. 1981, "Reagan Policy in Crisis", *NACLA*, NY, Vol. XV, No. 4, (July-August).
- Betances, S. 1972, "The Prejudice of Having No Prejudice" in Puerto Rico", *The Rican*, Chicago, Winter.
- Franco, F. 1968, "Aportaciones del Negro", *Revista Ciencias Sociales*, Río Piedras, Vol. XII, Núm. 3, Sept.
- Gregory, R. 1981, "Up from Soul Food", *East-West Journal*, Vol. II, Núm. 7, July.
- Hollister, F. 1969, "Skin Color and Life Chances in Puerto Rico", *Caribbean Studies*, SJ, Oct.
- Mintz, Sydney. 1981, "La Esclavitud Americana y el Sistema Económico Mundial", *NEXOS*, México, Núm. 37, enero.
- Rodney, Walter. 1981, "Plantation Society in Guyana", *Review*, Vol. IV, Núm. 4, Spring.
- Rodríguez Cruz, J. 1965, "Relaciones Raciales en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, Río Piedras, Vol IX, Núm. 4, Dic.
- Santiago, K.A. 1977, Puerto Rico: "La Cuestión Nacional", *Historia y Sociedad*, México, Núm. 6.
- Seda Bonilla, E. 1968, "Dos Modelos de Relaciones Raciales...", *Revista Ciencias Sociales*, Río Piedras, Vol. XXI, Núm. 4, Dic.

Periódicos

- Claridad*, 18 de septiembre de 1981, p. 10
- Claridad*, 18 de septiembre de 1981, Suplemento Especial p. 16.
- El Reportero*, 22 de julio de 1981, p. 16.
- El Reportero*, 12 de agosto de 1981, p. 8.

ABSTRACT

This article is a research proposal insofar as it raises questions for future investigation. The questions are presented as the most pertinent but they are not answered at this stage. The subject of the relation between race and class in the colonial context is suggested as a means to address the questions of conscious participation and the way in which the reproduction of power relations prevent such participation. The subject is also a means to address the historical changes in the political context of the terms race and class as a way of understanding the market economy. The areas of inquiry proposed here are: The conditions of the labor market after emancipation; the relative importance of the freedman within the working class, the peasantry, the craftsmen and the marginals; the social expression of the race-class conflict at the time in which it resumes the totality. We expect this research will help to clarify the relations between the social and national questions.